



Misericordia es sentir el dolor de mi próximo

VEAMOS CON...

Cuando hablamos de sentir; debemos partir por descubrir en esta acción un don especial, ya que muchos podemos tratar de acercarnos al sentir del otro, pero esto va más allá de un ¿Cómo te sientes? ; Esta reflexión a continuación de **Luis Roca Jusmet** nos ayudara a comprender la dimensión del **SENTIR**: Vivir es sentir. Estar vivo quiere decir sentirse vivo. Si nos preguntamos por lo que sentimos entramos en una maraña de palabras cuyo significado es confuso y ambiguo. Son las pasiones, las sensaciones, los sentimientos, las emociones, los afectos y los deseos. Los conceptos deben ser, como nos enseñaba Descartes, claros y distintos. La primera diferencia hemos de establecerla entre sensaciones y emociones, que hacen referencia en los dos casos a lo que siente el cuerpo. Las sensaciones se producen en la superficie corporal y sus receptores son los que llamamos los sentidos. Pero profundicemos un poco más. Las sensaciones referidas al sentir son siempre, aunque con una intensidad variable, agradable o desagradable. Lo que es muy agradable es lo que llamamos placer y lo que es muy desagradable es lo que llamamos dolor.



HECHO DE VIDA

El árbol de las preocupaciones:

Un rico comerciante contrató a un carpintero para restaurar una antigua casa colonial. Como el comerciante era de esas personas a las que les gusta tener todo bajo control y le preocupaba que el trabajo no quedase bien, decidió pasar un día en la casa, para ver cómo iban las obras.

Al final de la jornada, se dio cuenta de que el carpintero había trabajado mucho, a pesar de que había sufrido varios contratiempos. Para completar el día de mala suerte, el coche también se negó a funcionar así que el empresario se ofreció para llevarle a casa.



El carpintero no habló durante todo el trayecto, visiblemente enojado y preocupado por todos los contratiempos que había tenido a lo largo del día. Sin embargo, al llegar invitó al comerciante a conocer a su



familia y a cenar, pero antes de abrir la puerta, se detuvo delante de un pequeño árbol y acarició sus ramas durante pocos minutos.

Cuando abrió la puerta y entró en la casa, la transformación era radical: parecía un hombre feliz. La cena transcurrió entre risas y animada conversación. Al terminar la velada, el carpintero acompañó al comerciante al coche. Cuando pasaron por delante del árbol, este le preguntó:

- ¿Qué tiene de especial ese árbol? Antes de entrar estabas enojado y preocupado y después de tocarlo eras otro hombre.

- Ese es el árbol de los problemas – le respondió el carpintero. – Soy consciente de que no puedo evitar los contratiempos en el trabajo pero no tengo por qué llevarme las preocupaciones a casa. Cuando toco sus ramas, dejo ahí las preocupaciones y las recojo a la mañana siguiente, cuando regreso al trabajo. Lo interesante es que cada mañana encuentro menos motivos para preocuparme que los que dejé el día antes.

Esa noche, el rico comerciante aprendió una de las lecciones más valiosas de su vida.

Así como en esta parábola vemos diferentes sentimientos, el evangelizador que acompaña a aquellos enfermitos está llamado a tener la suficiente paciencia para descubrir que todos pasamos por diferentes sentimientos y procurar desde ahí hacer un acompañamiento, siempre desde la realidad que tengamos ante nosotros. Por medio de esta catequesis puedes invitar al que está enfermo para que descargue todas sus dolencias ya no en un árbol cualquiera si no en Jesús, el árbol verdadero que da Vida, El que nos invita a descargar nuestro yugo en su amor.

SINTAMOS CON...

Iluminación bíblica

Mc 5, 25-30.33-34

Este pasaje del Evangelio de San Marcos, hace parte del pasaje conocido como la “curación de una hemorroísa y resurrección de la hija de Jairo” (Mc 5, 21-43), pero solo detengámonos en estos versículos.

Después de la lectura atenta establecer un diálogo con la siguiente pregunta:

¿Qué actitudes identificamos en Jesús hacia esta mujer que sufre por la enfermedad?

¿Qué le inspira estas actitudes a Jesús?



Después hacer una breve reflexión:

La mujer tiene una característica especial, el sufrimiento pero ya era un sufrimiento intenso, “había sufrido mucho” (v. 26). Este sufrimiento puede ser curado y no duda de ello, Jesús elimina el sufrimiento porque siente el dolor del prójimo, Jesús no es indiferente ante la cercanía del dolor de la mujer.

Está expreso el verbo “sentir”, “sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal” (v.29). El sentirse sanada viene del sentir de Jesús, Él siente el dolor de ella y tiene misericordia, compasión de ella y le reconoce su fe. Sólo la fe nos lleva a compartir el dolor de nuestro prójimo.

Sentir no es sólo reconocer el dolor y el sufrimiento del otro, sino compartirlo, es sentir con, sentir el mismo sufrimiento de mi prójimo, y esto me lleva a actuar, a acompañar y asistir. Mi prójimo es la persona cercana, sea conocida o no. La proximidad no está marcada por un parentesco sanguíneo va mucho más allá.

Ayudados por estas pautas:

¿Puedo decir que he asumido estas actitudes de Jesús en momentos concretos de mi vida?

¿En mi vida he experimentado que mi dolor es compartido?

ACTUEMOS POR...

El animador que trabaja con los enfermos invitara a Ellos, (a los enfermos), para que se acerquen al sacramento de la reconciliación, haciéndoles sentir que en este Sacramento recibimos la salud en todos los sentidos y además, entregar todas esas cargas de dolor en el corazón del amor de Dios.

Cibergrafía

Disponible en: <http://elpsicoanalisisylafilosofia.blogspot.com.co/2014/06/que-significa-sentir.html>

Disponible en: <http://psicologia-estrategica.com/arbol-las-preocupaciones/>